

Editorial

La Extensión Crítica en América Latina y en Argentina



Mirtha Lischetti

Coordinadora Académica del Centro de Innovación y Desarrollo para la Acción Comunitaria, CIDAC, (SEUBE, FFyL-UBA)

Ivanna Petz

Secretaría de Extensión Universitaria y Bienestar Estudiantil (FFyL-UBA)

La Extensión Crítica: en los últimos meses o días se ha comenzado a llamar de este modo al quehacer que venimos realizando, en nuestro caso, desde hace ya más de diez años. Con esta denominación se conoce a un grupo de trabajo del Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO). Se titula así, también, un libro de la Secretaría de Extensión de la Universidad de Rosario, de reciente aparición. Y, lo que tal vez sea más importante, se ubica esta noción a lo largo de todo el continente latinoamericano. Lo que quiere decir que nuestras actividades durante los años precedentes han llegado para quedarse a las universidades y a otros espacios académicos de la región.

La nominación tiene que ver con las dificultades que siempre tuvimos para nombrar lo que hacíamos. *Extensión*: la seguíamos usando a disgusto, nos costaba y nos cuesta mucho encontrar una sola palabra que la sustituya y que exprese mejor los fundamentos ideológicos y teórico-metodológicos de las actividades que llevamos adelante.

Los contenidos de esta extensión crítica son los que sostienen nuestro trabajo:

Como por ejemplo el considerar para nuestros análisis y entendimiento de la realidad *los saberes socialmente productivos* (Puiggrós, Gagliano, 2004). Adriana Puiggrós y Rafael Gagliano recuerdan el decir de Eric Hobsbawm acerca del saber escolar oficial británico, que no tuvo participación destacada en la implementación de la Revolución Industrial (fines del siglo XVIII), y que sí, en cambio lo tuvo “una forma particular del saber, o más bien de una *episteme*, aquella en la cual rige la pericia en materia de procesos económicos (...) El sistema de propiedad de la tierra disminuyó la gran propiedad, lo que condujo a formar un proletariado agrario, que a su vez aumentó grandemente la productividad. Esto se sumaba a la comprensión práctica de las reglas del comercio, especialmente

de exportación y al aporte técnico de algunos pocos, pero grandes expertos”. Este proceso se produce en tiempos en los que la educación inglesa era muy mala, y sus universidades e institutos estaban muy atrasados. “Un siglo y medio después, la revolución tecnológica invirtió los términos, colocando los saberes tecnológicos en un lugar decisivo de la ecuación del valor.”

El que algunos saberes sean socialmente productivos y otros no lo sean depende de las épocas, de las necesidades sociales, comunitarias, grupales e individuales, así como de la distinta índole de los mismos. Y, en especial, en la actualidad, época de la tecnología digital, no es fácil deslindar entre las consecuencias del modelo educativo y las del modelo económico aplicado.

Trabajar, estableciendo *vínculos de confianza y de trabajo* con las distintas organizaciones e instituciones, formando *redes*.

Innovar, haciendo *docencia a la extensión*, enseñando el *compromiso y a producir conocimiento* no solo a partir de la lectura de los libros, sino también a partir de la observación y del análisis compartido con los integrantes de distintos sectores, de la compleja realidad y de su problematización consiguiente.

El que la universidad, centro, por excelencia, de producción de conocimiento científico desde comienzos de la modernidad europea, esté *territorializada*, trabajando no solo en los territorios donde residen los sectores más empobrecidos, sino estableciendo sus propias sedes en esos territorios y trabajando intersectorialmente como un actor más, es parte de la manera de entender a esta extensión.

Haciendo historia de estos fundamentos, que conceptualizan las actividades que realizamos y a las que estamos empezando a nombrar como extensión crítica, encontramos que, entre los años 2003 y 2015, desde la Secretaría de Políticas Universitarias del Ministerio de Educación, se acompañaron y estimularon vía financiamiento proyectos y programas con el objetivo de fortalecer desarrollos promovidos desde las gestiones universitarias que decidieron orientar su sentido institucional en clave territorial. Esta orientación de la política universitaria sostenida durante doce años colaboró fuertemente en un proceso de acumulación de experiencia universitaria planteado, no exclusivamente, pero sí mayoritariamente, desde la extensión universitaria. Pensar las unidades académicas en este registro supuso, al menos para las unidades de extensión, gestionar la puesta en práctica de *programas territorializados* de inclusión social que, a partir de marcos de trabajo con organizaciones sociales, sindicales e instituciones locales, avanzaron en procesos de co-gestión con el Estado, desde la intervención concreta en el reconocimiento, la definición y el abordaje de las problemáticas socioterritoriales. Es lo que se ha denominado la tríada universidad-Estado-territorio.

Fundamentales reflexiones sobre estas prácticas se elaboraron posibilitando densos espacios formativos que fueron interpelando incluso las *formas tradicionales de aprender y enseñar*. La mayoría de las articulaciones territoriales con las que

hoy cuenta la universidad pública son resultado de una etapa política de la Argentina donde la ampliación de derechos se integraba a la política pública y donde la universidad fue vista como un actor fundamental en la construcción social.

Como sabemos, y se ha demostrado en los últimos cuatro años, las políticas públicas se modificaron de acuerdo a concepciones respecto del rol del Estado y de lo público; en este contexto, el lugar de las universidades públicas en la malla de estatalidad resultó fuertemente disputado. Es que lo mencionado con anterioridad en torno a los desarrollos con el Estado nacional, a partir del año 2016, ha ido mutando o desintegrándose. La mayoría de las políticas nacionales que se articulaban desde las universidades nacionales (UUNN) fueron discontinuadas (exceptuando las de la Secretaría de Políticas Universitarias SPU aunque fueron modificados sus criterios y sentidos), los convenios firmados fueron revocados, los interlocutores fueron acallados hasta tanto se definió la posición que la actual gestión de gobierno tomaría en esta nueva relación y las universidades tuvieron que reacomodar sus estrategias en el nuevo contexto. No obstante, el trabajo territorial continuó, se fortaleció y adquirió nuevas aristas por parte de las UUNN que habían definido que su sentido institucional fuera en clave territorial.

La tarea es redoblada por el imperativo de mantener los importantes procesos de integración y articulación social que a través de la extensión universitaria se generaron interpelando también a las otras funciones universitarias; y de comprometernos cada vez más con el fortalecimiento organizacional de los sectores populares desde donde albergar la *construcción de conocimiento crítico de manera conjunta*. Es el sostenimiento de este trabajo articulado al territorio y en vinculación con las organizaciones populares difícil y no exento de conflicto el que permite también ciertas respuestas inmediatas frente a la *ausencia de Estado en situaciones de emergencia*. En los tiempos que corren es *fundamental que la universidad deje de pensarse como una esfera desvinculada de la realidad social y se piense como parte constituyente de esa trama social que requiere y demanda su aporte específico*: solo posible en la integración y el compromiso con los procesos populares en la construcción de una patria con justicia social e igualdad.

En el presente número de la revista, Paula Contino, secretaria de extensión de la Facultad de Ciencias Políticas y Relaciones Internacionales de la Universidad de Rosario, expone los primeros pasos dados en esa institución para poner en pie un programa de extensión en cárceles, buscando una buena manera de entender los derechos humanos.

Julia Satlari comunica y argumenta cómo los talleres de estudio y redacción académica y de apoyo a la escritura académica aportan a la educación superior para garantizar la inclusión, la permanencia y el egreso de los y de las estudiantes.

En un interesante artículo comparativo entre Brasil y Argentina, Alex Portugueseis, releva prácticas de los universitarios brasileños y su nivel de implicación en los procesos asociativos de incubación, aludiendo al concepto de *política construida* del chileno Carlos Matus.

Gaurav Bhalla y Elin Fajardo presentan su trabajo con niños y niñas del Bajo Flores en el que señalan y caracterizan a esos niños y niñas como sujetos activos, coconstructores de su realidad. Señalo especialmente el hecho de que estos autores realizaron previamente un seminario de grado sobre infancia, motivados por las necesidades teóricas que les presentaba su trabajo. Dando cuenta, una vez más de la integralidad de las prácticas en cuya búsqueda estamos.

Ailén Altshuler, Natalia Flechas, Gabriel Torem y Martín Zlotnik, del equipo de migraciones del Centro de Innovación y Desarrollo para la Acción Comunitaria (CIDAC), relatan y analizan lo acontecido en la propuesta de talleres de expresión escrita para adultos migrantes, tomando como sede física a las instalaciones de un Centro de Salud y Acción comunitaria (CESAC) del Bajo Flores, taller, cuyos resultados sorprenden y dan cuenta de realidades de los sujetos y de los colectivos.

Traducción

En la sección especial, que siempre contienen nuestros volúmenes, presentamos una traducción, realizada por Jessica Visotsky, de un artículo de Moacir Gadotti, Presidente Honorario del Instituto Paulo Freire, de Brasil: *Extensión Universitaria ¿para qué?. Curricularización de la Extensión Universitaria desde la perspectiva de la Educación Popular.*

Bibliografía

- » Puigróss, A. y Gagliano, R. (2004). *La fábrica del conocimiento*, p. 1. Buenos Aires: APPEAL, Homo Sapiens.